



"... DANDY GRIS-PERLA Y NEGRO."

MARCEL PROUST, RETRATO POR JACQUES EMILE BLANCHE, 1895.



Pintura sobre seda

PAQUEBOTE sobre la montaña
— tempestad endurecida —.

¿Quién no ha visto ya el Escorial en sueños ilustrados?
Pudridero; reyes condensados.

Las cabras montaraces rebotan sobre el granito de caucho.
Geometría de la parrilla de Lorenzo.

Abajo, sostenido por rocas
un paisaje extendido como sobre la mesa.

Panal de abejas; monasterio; puño de Dios;
central telegráfica.

El Rey Standard tiende innumerables hilos
hacia la misa, el verdugo.

Flandes y los prefectos americanos,

2.500 puertas para entrar en ese teorema.

y no más salida que Dios: Q. E. L. Q. Q. D.

Se puede oír misa desde la cama,

gracias a la invención jesuítica del teléfono.

La hostia es el plato del día.

(Lampes à arc).

Agosto - Septiembre 1914

LA guerra cayó sobre nosotros como un trozo de muro que
| se desmorona,
aplastando las vacaciones frágiles
y todo el verano de Francia
cuyos niños se bañaban bulliciosos
en ríos llenos de hierbas,
cuyos ciclistas sorbían granadinas con moscas.

Entonces, todos hicieron un gran silencio
que rasgaron los clarines del servicio activo
dichosos de desplegarse
sin seguir enfundados en su propio estrépito;
los oficiales marcharon a las ametralladoras
con guantes blancos de luciente cabritilla
y un sable de doradas borlas.
Después, terminada la tarea de los estados mayores
en Alsacia y Charleroi,
el pueblo hizo la suya
y pronto ya no quedaron frente a París
más que prusianos azules
y botellas vacías.

El combate fijóse en las regiones negras
alrededor de los drenajes dolorosos
por los que se escapa en humos oblicuos
el corazón espeso y fuliginoso de la tierra.
Por fin, alrededor de los puertos que son la última vértebra
(que van desde los Gales hasta las Ardenas y que la cólera
| del mar quebró),
el combate en que aún estamos dió comienzo.

Y lo que ahora llega es el honor de Inglaterra. . .

El canto de Charing Cross

INGLATERRA,
I joya de hulla engastada en tiza,
cubierta de hierba, recortada de setos,
de ríos lentos que mueve el pulso de la marea en los estuarios
[en forma de concha,
que vierten su trabajo manufacturado en el mar,
de arroyos intrincados donde saltan salmones,
ciudades visitadas por gaviotas estridentes, esparcidas
como cartas arrojadas al viento,
patria del hierro exacto y del acero cultivado y de las hilan-
[derias.
país de los humos espesos, carbones empapados en nieblas,
[residuos de fundición, escorias,
perspectivas de ladrillos lividos,
inútiles jardines agobiados de impuestos,
domingos lluviosos dorados por el Génesis,
noches sin estrellas cuyas negras cosechas caen bajo la hoz de
[los faros,
nosotros conocíamos todo esto;
nos contentábamos con tu sonido mate,
nos alimentábamos en tus grandes periódicos como en artesas
[rebotantes de hechos,
sabíamos que tu amistad nos daría el mar,
urdímbre movediza tramada por las hélices,
los banknotes sedosos,
los fuertes flotantes,
los cables dóciles, sensibles, oxidados,
en fin la victoria de sabor salino
que tus hombres llevan sobre su rostro de mentón decidido,
pero ignorábamos tu ejército arrancado de tu carne de marinos,
los soldados nuevos que tienen el movimiento de las olas:
las culatas de los fusiles son rosadas,

los arneses claros no han servido
y en los jardines públicos
los veteranos de Afghanistan explican el cañón.
La refriega será magnífica:
Ya los maoríes tuestan el maíz a la sombra de las Pirámides,
los hindúes se liberan de una noche de asechanzas en el Flandes
[rubio,
los canadienses cazadores de osos
y las cornamusas caledonias despiertan a los guerreros de Troya.
Suenen los fuertes acordes de la artillería pesada,
cante el obús armonioso,
vosotros no conoceréis nada mejor,
oh moribundos que aferráis las cantimploras.
Caed contentos:
ved llegar el instante grandioso,
y es un poema de sangre
el que entona el viento en las liras de los alambres de púas:
Organos de los motores,
decid un *Réquiem* ardiente
por esta hecatombe de comerciantes.

1914.

(Lampes à arc).

Un hermoso día

LA mañana
represada en sus horas estridentes pero estrechas,
ya desborda,
se derrama,
en la siesta luminosa.
Los tranvías vacíos cantan como cajas sonoras.
Las hojas caen
con crujidos de papel chamuscado y
los Campos Elíseos, antaño tendidos
entre dos horizontes, flexionan en torno al "Rond-Point",
como pasta de goma.
Un macadam abúlico registra todos los paseos.
Seis australianos se zambullen en un tibio coche de punto,
con las piernas al aire.
Glorious day.
El Embajador británico vuelve a pie del Quai d'Orsay.
Como Inglaterra,
está limitado abajo por polainas de tiza blanca
y arriba,
por un tubo de chimenea.
Para no echarle a perder el éxito del día,
los heridos prometerán no sufrir más.

(*Lampes à arc*).

Un día de gloria

ENTRE las construcciones potentes de la avenida
fluye
una espesa humanidad latina
rica en pelos, en dientes, en sortijas, en seda;
niños de cabeza enorme
en la que resbalan ojos aceitados
como bolillas en su rodadura,
abultadas mujeres encinta
llenan las catedrales
donde un Jesús jesuíta bendice la neutralidad.
Los jóvenes hacíanse en las galerías de los cafés,
desempolvando sus zapatos con un pañuelo de color.
Y nunca muertos,
o, en carros fúnebres Luis XV, barnizados de blanco,
alguna merma de vida excesiva.
Pasan familias arracimadas
bajo los vidrios tibios de los ómnibus;
en los balcones
germinan doncellitas ávidas de concebir;
hombres fuertes
con las faltriqueras grávidas de una moneda favorecida por
[el cambio
esconden enormes digestiones
en pantalones de alpaca,
debajo de las pianolas.
En las estaciones,
una muchedumbre compacta como huevos de arenque.
En qué forma después de esto olvidar la estación de los In-
[válidos
en las mañanas de enero,
bajo la lluvia,
cuando un tren metropolitano lívido

arrojaba, con intermitencias,
como flemas,
algunos auxiliares que tosían. . .

Barcelona.

(Lampes à arc).

Tarde de huelga

SON las veintitrés
¿pero quién pensaría en comer?
La lámpara verde
sostiene toda la noche
y entibia los timbres exorbitados, en fila,
cada uno de los cuales hace estremecer a un ministro.
El Prefecto de Policía dice:
"Hay que elegir."
El Gobernador militar se afloja el cuello,
y se refresca las palmas de la mano sobre su placa de gran oficial.

En la atmósfera cargada de la estación de suburbio
los adoquines cruzaban por lo alto como pájaros.
Los faroles destrozados
mostraban su carne de fundición pálida
y las cañerías rotas
arrojaban el agua y el gas.
Cascos, camillas.

Con los pies entre las flores de la Savonnerie
de donde asciende la penumbra,
el Presidente del Consejo mira el jardín azul
y se pregunta
si será necesario plantear una vez más la cuestión de confianza.

(Lampes à arc).

Muerte de un judío

EL rostro
como un plato
está puesto sobre el lecho.
Entrega su vida
por sus ojos de albúmina,
sin pestañas, descarnados.
Se ha puesto paja sobre el casquijo,
lienzos a las campanillas,
pero no se ha puesto aceite sobre el mar
que, abajo, disgrega la escollera.
No se ha puesto paja sobre Boldi,
porque es demasiado caro,
por eso del dining-room asciende el violín perfumado
con salsa cazadora.
"Vivirás, dice Ezequiel,
en casas que tú no has construído", a Israel.

Relaja la mandíbula:
"No se pagará al médico
mientras el cambio no esté a 80."
Bajo un gabán desplegado
las rodillas ahuecadas tiemblan;
en sus palmas suda el miedo.
Y también:
"Cora... no morir... mis Suez...
habrá que cambiar el agua de los pececillos chinos..."
El analgésico cae bruscamente sobre él
como un cortinado de felpa.

Mañana, a las dos de la madrugada
después del cotillón,
descenderá por el monta-cargas.

(Lampes à arc).

Muerte de otro judío

PORQUE este regimiento de asesinos es estrictamente guber-
[namental,
porque este pueblo tiene miedo de su revolución
como de todo lo que podría restituirlo a sí mismo, es decir a
[su nada,
porque no imagina otro bienestar
que el de sentirse todos acurrucados alrededor del Estado
como alrededor de un calorífero,
porque los hombres gustan obedecer
y no preocuparse por ser libres,
por eso hay sangre helada
sobre el muelle del Isaar,
y un cadáver judío está allí,
las manos atadas detrás de las espaldas,
desnudo hasta la cintura.
Muy verde sobre la nieve,
la amplia frente ceñida entre mechones lanosos,
ha recuperado una majestad oriental
serena, como si supiese que por su muerte
lo que en él sentía de inmortal
está asegurado en efecto de no morir más.
Sus mejillas muestran la impresión de clavos de zapatos
y su boca destrozada
pende, como una caja antaño llena de gritos:
gritos de una raza eternamente rebelde
sudando mientras sea preciso la sangre negra de las rebeliones
nunca agotadas
bajo el lagar de las leyes cristianas;
comunicando, por debajo de los cimientos mismos de los Es-
[tados,
entre continentes, por misteriosas alcantarillas.
(dejando las radios a las propagandas nacionales y los cables
[a los arbitrajes de bolsa),

y él, entre los más grandes de esta raza,
sin más patria que su espíritu,
feliz de ser pobre y negando toda posesión que no sea la de
[los Textos,
corredor de ideal percibiendo en cada rebelión su comisión,
segregando un pensamiento ácido que corroe las doctrinas arias,
inagotablemente generoso y fiel a la verdad,
bajo la máscara de una eterna traición,
pero singularmente temible.
Es por esto que el cadáver despojado de su calzado,
yace, en esta mañana de hielo,
al pie del Maximilianeum.

Los chiquillos le han puesto debajo de las uñas
púas de gramófono.

(Lampes à arc).

Esperar

VAMOS, será preciso esperar todavía. . .

Nuestros padres, que nacieron sin esperanza
no esperaban,
y a nuestros hermanos menores se les lee en los ojos
que no soportarán esperas.
Pero nosotros, ¿habremos esperado lo bastante?
¿Habremos sido suficientemente acostumbrados a no erguirnos
contra el tiempo?
¿Reblandecidos por la inmunda paciencia?
Todos los bienes de la juventud
los hemos tenido sólo con números de orden.
Nos han dado días de paz
recomendándonos usarlos precariamente
y preparar la guerra.
Cuando llegó la guerra,
hemos esperado a aquellos que en la delantera
esperaban
que entre el enemigo naciese la duda
y de la duda una nueva certidumbre;
ha sido necesario que en ellos y en nosotros
muriesen mil horas de oro
(y ninguna hora tiene su pareja).

Hay muchas razones para explicar todo esto,
pero hay también otras muchas
como para quedar justificados al decir
que ya no podemos seguir esperando.
No queremos seguir comiendo nuestra vida en conservas.
He aquí la paz
y esperamos todavía:
nada ha cambiado,
aún hay frente a nosotros viejos francmasones

que temen por su república,
aún hay prefectos del 16 de mayo que, desde entonces, no
|han florecido,
aún hay generales con penacho que hacen sus entradas en las
|ciudades,
aún hay cuarteles, despachos de tabaco,
retretes públicos, ventanillas oficinescas,
parapetos, inspectores, aduaneros,
guardianes de plaza.

¿Para cuándo un amplio y continuo don
de todo a todos?

¿Para cuándo una carrera, descalzos,
alrededor del globo?

(Lumpes à arc).

La placa indicadora

y sin embargo ya no es posible indicar el camino.

En mil novecientos veinte
las naciones tísicas,
los regímenes anémicos que, para conservarse, toman hierro,
las autocracias con sus cataclismos terciarios,
y hasta las democracias arterioescleróticas,
en suma casi todos los viejos paquebotes (en los cuales sin
[embargo nuestro camarote estaba reservado),
se hunden
a pique,
haciendo agua por todas las deshonestas averías
que no han querido cuidar.

Krivoi Rog y mis acciones han desaparecido,
he aquí a Sergio que canta en Nápoles por las calles,
he aquí a Francia más herida en Versailles que en Verdun,
y muchas otras cosas que me rodean son lamentables,
pero sin embargo forzoso es admirar,
porque verdaderamente he aquí a las gentes y las cosas cada
[vez más al desnudo,
y va a poderse,
y será necesario
ser lo que se es.
¿No valía la pena adquirir costosamente semejante victoria?

Ya no es posible indicar el camino.

Esto pudo ser necesario, pero es demasiado tarde,
porque la hora próxima se posesionará de nosotros
mucho más de lo que lo han hecho ya las mujeres, los pro-
[fesores o los militares.
y no nos quedará el ocio
de reflexionar, de desconfiar, de tener cualidades,
de estar satisfechos o avergonzados de nuestros defectos.

Sólo el mañana será el punto de partida de lo que vale en
 [nosotros.
 Estoy contento de haber tenido un padre indulgente y una
 [madre jansenista,
 amigos trabajadores y amigos vagabundos,
 de haber hecho estudios precisos y pensado vagamente,
 porque me convertiré en todo eso a la vez,
 pero sin ser dueño de poderlo
 o de no poderlo.
 Esto será mucho menos doloroso que todo lo que fue hasta
 [ahora.

Si escribimos,
 será en plena inquietud.
 Nada de dictadura.
 No hay que poner las palabras en columnas de a cuatro,
 la rima no debe ser la elección de los pensamientos
 por palabras ricas, nacidas de un sufragio censatario,
 debe ser rara, es decir empleada raramente.
 Todo lo que tiene el derecho de ir y venir
 debe ir y venir libremente.
 No hay que declarar el estado de sitio en las casas ajenas,
 ni en la propia.
 Un libre y serio dibujo del pensamiento,
 una simple efusión de sí mismo,
 con más bondad y entera buena fe.
 Esto no es una rebelión,
 sino un método
 para conservarnos y vencer al fin
 la anarquía que ya está próxima,
 y de la cual, gracias a nosotros, si somos fuertes,
 renacerá un estado mejor,
 tan indefectiblemente como el desorden
 de esta hora
 que no tiene del orden más que la apariencia,
 no siendo sino odio y confusión.
 Yo mismo, esta tarde, doy la certeza
 a esta frontera donde los rieles se ensanchan,
 al río donde los peces poseen dos países,
 a los maíces rubios oxigenados por el otoño.

Niza

EN VENTA

las pagodas y las fortalezas
y las villas jedivales 1868.

Los lebreles rusos lloran a sus princesas
sin collar,

en el depósito de embargos.

Los magnates húngaros estranguladores de gatos cuidan del
menaje.

Adiós, jefes mejicanos precinematográficos,

a quienes una sola diligencia enriquecía bastante,

viejos monos mimados, con anillos de filigrana,

condes polacos cuyo lecho, al llegar el crepúsculo, aún sigue
revuelto,

adiós, viejos niños ingleses

que goteaban su sombra hasta la hora de la comida

bajo la agitación estúpida de las golondrinas.

¡Victoria, victoria!

Al borde de las ondas de tafetán,

los sanatorios están en quiebra,

YA NO HAY QUIEN MUERA.

Los grandes necróforos de la guerra

hacen echar cognac Napoleón en su caldo.

Salmorejo de becada en bandeja.

Diez mil candelabros.

Lunch. Lynch.

¿Quién hubiese imaginado tantas cebellinas
en los stocks americanos?

El azur P. L. M. tiene gusto a áloe.

(Feuilles de température).

Business

5.000. dólares
a quien pruebe
que puede hacerse oír una palabra en la fábrica
cuando se forjan las calderas tubulares.
Las armazones saltan, suspendidas;
el cráneo estalla
bajo los martillos-pilones.
Yo adoro esto.
Conduzco mi jornada a la velocidad del ferro-
carril elevado,
invito a mis amigos por megáfono,
almuerzo de pie,
las cotizaciones de la Bolsa se desmadejan sobre el piso;
el metropolitano tiembla bajo mis piernas.
Yo adoro esto.
Entretanto,
sobre un diván oscuro,
mi mujer tiende sus pechos a una amiga.

(Feuilles de température)

Mala voluntad

PUJAS, pagos, citaciones, cédulas,
abastecimiento, agonía, espiritismo, usura,
desprecio por París, desconfianza hacia Francia,
muerte del intrépido, muerte de la intrepidez, cambio,
eunucos rosados, nuca afeitada,
medias de seda, naufragios, estaciones escamoteadas,
placeres de boca, grandes heridos, axilas,
negras preocupaciones de Rimmel, nuevas mentiras,
trabajos impagos, ovarios desvanecidos, Royal Dutch;
MALA INTENCIÓN,
esquiva todas sus obligaciones, será castigada.
Anestesia local, dolor general,
no más dolor de muelas, diez millones de muertos,
robos legales, leche condensada, tensión arterial,
¿a través de qué fango la hora artesiana?
virajes políticos, errores seniles,
crueldades de ayudante, PROHÍBESE,
bebidas y sacrificios americanos,
se tiende a los agonizantes esponjas
llenas de vinagre de tocador,
tiempos destrozados, ideas de generales, ideas generales,
beneficios de guerra, crímenes patrióticos,
promesas devastadas, glorias inmorales, muerte de
la modestia, dócil fuente agotada,
tejidos de plata, libertinaje depreciado,
saqueos de mayores, precio del gas,
somos una generación de cobayas.

(Feuilles de température).

Bola - Panorama

ENTONCES se vió pasar
a los mercaderes de la tierra,
a los banqueros perforadores de itsmos,
a los catadores de amargos,
a los batidores de oro,
a los viajeros en explosivos,
a los cultivadores de tulipanes eléctricos,
a los negociantes en escapularios,
a los fabricantes de ojos artificiales.
Gritaban "¡Desdicha!
Tantas riquezas han sido destruidas
en una sola hora".

APOCALIPSIS

Después nacieron planetas
con, a manera de rayos, cerdas de puerco,
astros de metal blanco
espolvoreados con raeduras de ozono,
y otros
cuya boca era un sello de caucho;
todos
rayaron la noche sometida al frío industrial.

DOMÉSTICO

*"Después vi un nuevo cielo y una nueva tierra porque el
primer cielo y la primera tierra habian desaparecido."*

(Feuilles de température).

Vaca citada en justicia

EL tribunal comprendía
jueces,
testigos,
expertos
y un propietario responsable.
La vaca estaba acusada de dar muy poca leche,
y de comer el heno de las isbas.
Hecho más grave,
la acusación señalaba la costumbre
que tenía la vaca de permanecer echada
desde el nacimiento del ternero.
El animal, en una palabra, no poseía las cualidades
de adaptación requeridas para satisfacer
las nuevas formas de explotación rural.

El propietario reconoció
que había descuidado al animal
y que bebía vodka;
declaró que cuando la vaca estaba enferma
él recurría al brujo.

El tribunal absuelve a la vaca
y condena al propietario a seguir los
cursos de economía rural.

(Vingt-cinq poèmes sans oiseaux).

Beneficios y pérdidas

NO había por qué reírse
cuando los sabios le decían al hombre que está desnudo.
Morir de hambre, antiguo título de nobleza nuevamente pres-
tigiado.

Las perspectivas huyen hacia los horizontes en derrota.
También estas gentes desearían partir, contraído el vientre por
[los vencimientos.

¿Pero hacia a dónde?

Dios se embriaga, los ríos se vacían, los muertos se trasladan.
Por todas partes la misma quiebra durable.

Los poetas escribían sin embargo que la vida es corta.

El Astoria — 800 cuartos, 800 desesperaciones —

no es más que un palacio cegado y negro
donde yacen las bañeras, tumbas esmaltadas.

El vino fermenta en las bodegas tibias;

un tapón salta: todos se persignan.

Hay un cuarto especial para los exámenes de conciencia.

En la Plaza Vendôme, los anticuarios alemanes
logran el Gulf Stream,

envolviendo sus lacas endeblés entre tapicerías,

los cambistas levantinos de apetitos furiosos

devoran a dentelladas sus cuadras de caballos de carrera,

los pianos mecánicos por la ventana han caído

sin renunciar a un vals

que continúa sobre el empedrado.

Nadie piensa ya en jactarse y hasta
todo el mundo confiesa;

pero

la tierra sigue girando sobre su eje de injusticia.

La vida y la muerte son de una comicidad excelente.

todo consiste en leerlas en una buena traducción.

He aquí que surge el astro negro
de la pistola automática.